

Santo Tomas de Aquino

SANTO TOMAS DE AQUINO

A) LA VIRTUD DE LA MISERICORDIA

a) LA MISERICORDIA ES COMPASIÓN DE LA MISERIA AJENA

"Según dice San Agustín (Cf. De civ. Dei 9,5: PL 41,261), "la misericordia es la compasión que experimenta nuestro corazón por las miserias ajenas, y que nos compele a socorrerlas si podemos". Llamase misericordia porque uno tiene el corazón afligido (*cor miserum*) por la miseria de otro" (2-2 q.30 a.1 c).

1. Por eso, a mayor miseria, mayor misericordia

"La miseria es opuesta a la felicidad. Ahora bien, se incluye en la razón de beatitud o felicidad el que uno goce de aquello que quiere., y, por el contrario, a la miseria pertenece el que uno sufra lo que no quiere. Esto supuesto, el hombre puede querer una cosa de tres modos:

1. ° Con apetito natural, y así es como todos los hombres quieren existir y vivir.
2. ° El hombre quiere algo por elección después de cierta premeditación.
3. ° Puede querer algo no en sí mismo, sino en su causa; como el que quiere cosas nocivas, decimos en cierto modo que quiere enfermar.

Lo que nos mueve, pues, a compasión pertenece en cierta manera a la miseria:

1. ° Respecto de aquello que contraría al apetito natural de la voluntad, como son los males corruptivos y que contristan, cuyos contrarios apetecen los hombres naturalmente.

2. ° Estos males excitan más la misericordia si son contrarios a la voluntad de elección, por cuya razón dice el Filósofo que "aquellos males son miserables que reconocen por causa la fortuna. v. gr., cuando procede algún mal de donde se esperaba un bien" (Cf. Rhet. II 8,10: Bk 1386a5).

3. ° Son todavía más miserables si son totalmente contrarios a la voluntad, como si a uno que ha hecho o siempre el bien le sobrevienen males. Por esto dice el Filósofo que "la misericordia se excita principalmente con los males del que los sufre sin merecerlos" (Cf. Rhet. III 8,16: Bk 1386 b2) (2-2 q.30 a.1 c).

2. *Las señales de los males son también objeto de la misericordia*

"Así como de la esperanza y memoria de los bienes se sigue la delectación, igualmente de la esperanza y del recuerdo de los males síguese la tristeza,

no tan vehemente, sin embargo, como la tristeza provocada por el sentimiento de los males presentes. Por lo cual, los signos de los males en cuanto nos representan los males miserables como presentes, nos mueven a compasión" (Cf. *Ibíd.*, ad 3).

b) EL MISERICORDIOSO CONSIDERA LA MISERIA AJENA COMO PROPIA

1. El hecho

"Siendo la misericordia la compasión de la miseria ajena, como se ha dicho (a.1), resulta de esto que uno es misericordioso en cuanto se duele de la miseria ajena; y, puesto que la tristeza o el dolor se refieren al mal propio de uno mismo, en tanto uno se entristece o duele de la miseria ajena en cuanto la considera suya" (2-2 q.30 a.2 e).

2. "Esto sucede de dos modos"

"Según la unión afectiva, lo cual se efectúa por el amor, porque el que ama reputa al amigo como a sí mismo y el mal de éste como propio, y por eso se conduele del mal del amigo como del suyo. De aquí es que Aristóteles (Cf. *Ethic.* IX 4.1: Bk 1166a7) coloca entre los otros signos de las amistades el condolerse con el amigo; y el Apóstol dice (Rom. 12,15): *Gozaos con los que gozan, llorad con los que lloran.*

Y según la unión real, por ejemplo, cuando el mal de algunos está próximo a pasar de ellos a nosotros. y nos esto dice el Filósofo (Cf. *Rhet.* II 8,2: Bk 1385b13) que "los hombres se compadecen de aquellos que les están unidos y se les asemejan, porque de aquí les proviene la idea de que pueden sufrir análogos males" (*Ibíd.*).

3. La misericordia no se refiere ni a sí mismo ni a los nuestros

"Como la misericordia es la compasión de la miseria de otro, propiamente se refiere a éste y no a sí mismo, sino según cierta semejanza... Luego, así como la misericordia no se refiere propiamente a sí mismo, sino que es el dolor el que se refiere a uno mismo, v. gr., cuando experimentamos un sufrimiento cruel, de igual modo, si algunas personas nos están tan unidas que sean como algo nuestro, como hijos o padres, no tenemos misericordia de sus males, sino que nos dolemos de ellos como de las heridas propias, y, según esto, dice el Filósofo que "lo cruel es incompatible con la compasión" (Cf. *Rhet.* II 8,2: Bk 1385b13) (2-2 q.30 a.1 ad 2).

c) MISERICORDIA HACIA LOS PECADORES

"Es esencial a la culpa ser voluntaria; y en tal concepto no es digna de compasión, sino más bien de castigo. Pero, como la culpa puede ser de algún modo pena por incluir algo que contraría a la voluntad del que peca, desde este punto de vista puede tener razón de compasión. Y, según esto, tenemos misericordia y nos compadecemos de los pecadores, como dice San Gregorio

(Cf. 1.2 Horn. 34 in Evang.: PL 76, 1246) que la "verdadera justicia no tiene indignación (es decir, contra los pecadores), sino compasión"; y (Mt. 9,36): *Viendo Jesús aquellas gentes, se compadeció de ellas, por que estaban fatigadas y decaídas, como ovejas que no tienen pastor*" (2-2 q.30 a.1 ad 1).

1. Los ancianos y débiles son más misericordiosos

"Los ancianos y prudentes, que consideran que pueden caer en males, son más misericordiosos, como también los débiles y tímidos; y, por el contrario, los que se consideran felices y tan poderosos que juzgan no les puede sobrevenir mal alguno, no son tan compasivos" (2-2 q.30 a.2 c).

2. Irascibles y soberbios no son misericordiosos

1: Ira y misericordia

"Los que se hallan en una disposición injuriosa, ya porque han sufrido una injuria o porque quieren inferirla, son provocados a la ira y a la audacia, que son pasiones viriles excitadoras del ánimo del hombre a cosas arduas; por lo cual les hacen no pensar en los males que les pueden ocurrir en lo futuro. Así que los tales, mientras permanecen en esta disposición, no se compadecen, según aquello (Prov. 27,4): *La ira no tiene misericordia, ni el furor que estalla*" (2-2 q.30 a.2 ad 3).

2. Soberbia y misericordia

"Los soberbios no son compasivos, pues desprecian a los otros y los reputan malos; por lo cual los juzgan dignos de sufrir los males que experimentan; y de aquí San Gregorio dice también que "la falsa justicia, es decir, la de los soberbios, no tiene compasión, sino desdén" (Cf. 1.2 Horn. 34 in Evang.: PL 76,1246) (2-2 q.30 a.2 ad 3).

d) LA MISERICORDIA ES VIRTUD

"La misericordia implica el dolor de la miseria ajena. Este dolor puede designar, por un lado, el movimiento del apetito sensitivo. Según esto, la misericordia es pasión y no virtud. Puede designar, por otro lado, el apetito intelectual, en cuanto que a uno desagrada el mal de otro. Este movimiento puede ser regulado según la razón; y puede regularse a su vez el apetito inferior según el movimiento racional. Por lo cual dice San Agustín que "este movimiento del ánimo (la misericordia) sirve a la razón cuando le inspira la misericordia, de modo que se conserve la justicia, ya sea socorriendo al necesitado, ya perdonando al penitente" (Cf. De civ. Dei 9: PL 41,260). Y, puesto que la razón de la virtud humana consiste en que el movimiento del acto sea regulado por la razón, como resulta de lo expuesto (Cf. 1-2 q.60 a.4 y 5), síguese que la misericordia es virtud" (2-2 q.30 a.3 c).

1. Es virtud moral

"La misericordia, en cuanto que es virtud, es una virtud moral, que tiene por objeto las pasiones; y se reduce a aquella medianía que se llama némesis, porque "proceden de la misma disposición moral", como dice Aristóteles (Cf. Rhet. II 9,1: Bk 1386b9). Mas estas medianías no las establece el Filósofo

como virtudes, sino como pasiones, porque aun en este concepto son laudables. Nada impide, sin embargo, que provengan de un hábito electivo, y en tal concepto asumen la naturaleza de virtud" (2-2 q.30 a.3 ad 4).

2. La más excelente de todas las virtudes en sí misma considerada

"Una virtud puede ser la mayor de todas en dos conceptos: Primero, en sí misma, y en segundo lugar, por comparación al que la tiene. En sí misma, la misericordia es la mayor de las virtudes; porque pertenece a ella difundirse a los demás y (lo que es más) sobrellevar sus defectos, y esto es propio de una virtud superior. Así que la misericordia es propia de Dios, y por ella, sobre todo, se dice que manifiesta su omnipotencia" (2-2 q.30 a.4 c).

e) CARIDAD Y MISERICORDIA

1. En Dios es la virtud mayor; en nosotros, la caridad es más excelente que la misericordia

"Respecto del que tiene, la misericordia no es la mayor virtud, a no ser que quien la posee sea el Ser supremo, que no tiene superior a sí y a quien están sometidos todos los seres. Porque para el que tiene a alguien sobre sí, mayor y mejor cosa es unirse al superior que soportar el defecto del inferior. Y, por lo tanto, en cuanto al hombre, que tiene a Dios como superior, la caridad, por la cual se une a Dios, es mejor que la misericordia, por la cual soporta los defectos de sus prójimos" (2-2 q.30 a.4 c).

2. De las virtudes que se refieren al prójimo, la mayor es la misericordia

"Mas, entre todas las virtudes que pertenecen al prójimo, la misericordia es la más excelente, como también lo es su acto, puesto que tolerar el defecto de otro, en cuanto tal, es propio del superior y del mejor" (2-2 q.30 a.4 c).

3. La caridad aventaja en nosotros a la misericordia

"La suma de la religión cristiana consiste en la misericordia en cuanto a los actos exteriores; mas el interior afecto de la caridad, por la cual nos unimos a Dios, prepondera sobre la dilección y misericordia para con el prójimo" (2-2 q.30 a.4 ad 2).

"Por la caridad nos asemejamos a Dios, como unidos a El por el afecto; y, por lo tanto, es mejor que la misericordia, por la cual nos asemejamos a Dios según la semejanza de la operación" (2-2 q.30 a.4 ad 3).

f) LA MISERICORDIA ES EL SACRIFICIO MAS ACEPTO A DIOS

"No honramos a Dios con sacrificios exteriores o con obsequios a causa de El mismo, sino por causa de nosotros y de nuestros prójimos, porque El no necesita de nuestros sacrificios, sino que quiere que le sean ofrecidos para excitar nuestra devoción y para ser útiles a nuestros prójimos. Así, pues, la misericordia, por la cual socorremos las miserias de otros, es el sacrificio a El más acepto; pues es Dios mismo quien nos induce más inmediatamente al servicio y utilidad de nuestros prójimos, según aquello: *No olvidéis hacer bien y comunicar con otros vuestros bienes, porque con tales ofrendas se merece a Dios*" (Hebr. 13,16) (2-2 q.30 a.4 ad 1).

B) LA MISERICORDIA DE DIOS

a) LA MISERICORDIA ES PERFECCIÓN DE DIOS

"Debe atribuirse principalmente a Dios la misericordia, no como un afecto de pasión, sino según los efectos de ella. Para demostrarlo es preciso observar que se dice misericordioso aquel que tiene el corazón compasivo (*cor miserum*), es decir, como afectado tristemente por la miseria de otro, cual si fuera suya propia. De donde se sigue que, cuando cualquiera procura remediar la miseria de otro, como si fuera la suya propia, hace una obra de misericordia. Ahora bien: Dios no puede entristecerse por la miseria de otro, pero le conviene por excelencia aliviarla, entendiendo por miseria un defecto cualquiera. Los defectos no se corrigen sino por la perfección de alguna bondad, y el primer origen de la bondad es Dios" (1 q.21 a.3 c).

b) LA MISERICORDIA DE DIOS ES COMPATIBLE CON SU JUSTICIA

"Dios obra por misericordia sin faltar a la justicia, pero obrando una cosa por encima de esta justicia, como, si uno da doscientos dineros a un individuo a quien no debe sino ciento, no obra contra la justicia, sino con liberalidad y misericordia. Sucede lo mismo cuando se perdona una ofensa recibida; porque el que perdona un agravio, hace una especie de don. Por lo cual San Pablo llama a la remisión de las ofensas donación: *Perdonaos recíprocamente, así como Cristo os ha perdonado* (Eph. 4,32). Es, pues, evidente que la misericordia no destruye la justicia, sino que es cierta plenitud de ella; por lo cual dice Santiago que *la misericordia sobreexcede al juicio* (Iac. 2,13)" (1 q.21 a.3 ad 2).

b) EN TODAS LAS OBRAS DE DIOS BRILLAN SU MISERICORDIA Y SU JUSTICIA

"En todas las obras de Dios se encuentran necesariamente la misericordia y la verdad, si bien por la palabra *misericordia* se entiende la remoción de cualquier defecto, aunque no todo defecto pueda decirse propiamente miseria sino en la naturaleza racional, creada para ser feliz; pues la miseria es contraria a la felicidad" (1 q.21 a.4 c).

1. La justicia

"La deuda que a la justicia divina se debe pagar se refiere o a Dios o a alguna criatura, y ni en uno ni en otro concepto puede faltar la justicia en toda obra de Dios. Dios no puede hacer cosa alguna que no sea conforme a su sabiduría y su bondad; en este sentido hemos dicho que a Dios es debida alguna cosa. De igual modo, todo lo que Dios hace en sus criaturas lo realiza en el orden y en la proporción conveniente, que es lo que constituye la razón de la justicia en las cosas. Luego no puede menos de haber justicia en todas las obras de Dios".

2. La misericordia

"Toda obra de la justicia divina presupone siempre una obra de misericordia

y se funda en ella. Porque la criatura no puede tener derecho sino por razón de algo que en ella preexiste o se prevé; y, además, si esto es debido a la criatura, será por razón de algo anterior. Y, como no puede procederse al infinito en esta gradación, habrá de llegarse necesariamente a algo que dependa de la bondad sola de la voluntad divina, que es el último fin.

Así, en todas las obras de Dios se encuentra la misericordia en cuanto a su primer origen, cuya virtud ejerce su influencia sobre todas las cosas consiguientes, y aun obrando en ellas con más intensidad, al modo que en la causa primera hay siempre más energía que en una causa segunda. Así, Dios del colmo de su bondad da las cosas que se deben a las criaturas, con largueza mayor que lo que estrictamente exige su naturaleza (*proportio rei*); porque, para conservar el orden de la justicia, bastaría que otorgase menos de lo que concede la bondad divina, la cual excede toda proporción de la criatura" (Ibíd..)

d) LA JUSTICIA Y MISERICORDIA DE DIOS RESPECTO DE JUSTOS Y PECADORES

"Hay obras que se atribuyen a la justicia de Dios, y otras a su misericordia; porque en unas resalta más la justicia, y en otras la misericordia" (1 q.24 a.4 ad 1).

1. En el castigo de los pecadores brilla la misericordia

"La misericordia se muestra incluso en la condenación de los réprobos, no porque se les perdone el castigo por entero, sino bajo el concepto de que, el castigo es menor del que merecen (*citra condignum*)".

2. En la reconciliación del pecador, la justicia

"En la justificación del impío se muestra también la justicia, puesto que Dios no remite las culpas sino en consideración al amor que su misericordia infunde en el corazón del culpable. Así se dice de la Magdalena: *Le han sido perdonados muchos pecados porque ha amado mucho*" (Le. 7,47).

3. En el castigo terrenal de los buenos, entrambas

"En el castigo de los justos en este mundo brillan también la justicia y la misericordia, porque estas aflicciones los purifican de sus ligeras faltas y los elevan más a Dios, separándolos de los afectos terrenos, conforme a lo que dice San Gregorio: "Los males que nos agobian en este mundo, nos impelen a dirigirnos a Dios" (Cf. Moral. 26,13: PL 76,360) (Ibíd.).

(Verbum Vitae, La palabra de Cristo V. BAC, Madrid MCMLV. Págs. 774-781)